

Celular de Barcelona 25. 8. 40.

Querida esposa o hijo: En primer lugar te ben-
go que decir que me ha hecho mucho gracia lo que
escribes de tus celos. Pobres de nosotros los presos! Los inimi-
gos que podemos sentir este producto del generer, somos
nosotros; que nadie os impide a vosotros hacer de las
suertes. La vez que nosotros tenemos prohibido estas
cosas. Pero en fin, te lo agradezco asi es que lo dijiste
de veras. Ya que con esto solo me quieres dar a compren-
der que a pesar de ya nuestra larga separacion y de las
molestias que ello supone, aun sigues pensando en mi
como en los buenos tiempos. Dichoso seria el dia en
que te puedas sentir celoso de veras! Dichoso el dia en
que alguien te pueda decir que de me has visto al
lado de una bella muchacha! No te parece? Tanto que-
ria decir que otra vez respirare el aire de la calle y
el olorcito de tu boca. Pero dejemos estas cosas que
ni al uno ni al otro nos conviene pensar en estas
cosas, Capiremos con la esperanza de que el porve-
nir no sea tan negro como tu dices te lo figuras.
De lo demas que me dices, nada te preocupa. Pienso
que mucho deseo que toda la familia podamos es-
tar en buenas relaciones, pero si se empeñan
no te sepa mal, ya que como tu sabes de amistad
no se vive y hasta hoy, lo mismo que me han
dado, (y es cuando mas lo necesitamos) solo me

recibido por parte de mi familia palabras de amistad,
y aunque la vida es difícil, creo que hubiesen
podido acompañar a mis palabras de aliento y de con-
suelo algo más. Ahora es un caso del momento; después
solo de ti querré saber. De ti, nuestro futuro y de los
de tu familia que nos aguardan. De nadie más.

Esto me vino a la mente; pero recibe un fuerte abra-
zo para vosotros de vuestro

Doctores

Removidos de la mente.